

## RESEÑAS

DE OLIVEIRA Lima, Lauro.

Mutaciones en Educación. sIMc/Luhan (sobre McLuhan). Editorial Humanitas, Colección Cosmovisión. Buenos Aires, 1976. Traducción Aníbal Villaverde. 93 pp.

Mutaciones en educación es uno de esos libros que llaman la atención tanto por el título como por lo original de su formato. Lauro De Oliveira Lima, brasileño, era hasta hoy un autor desconocido para nosotros. En esta pequeña obra que ahora reseñamos, De Oliveira Lima nos ofrece una serie de citas de Marshall McLuhan (principalmente de La Galería de Gutenberg y Aula sin muros), citas sobre las cuales el autor comenta, influido notablemente por Iván Illich, Paulo Freire, Teilhard de Chardin y Jean Piaget, entre otros.

Y decimos que este libro llama la atención por su formato debido primeramente a que la exposición no se desarrolla en capítulos sucesivos, sino mediante anotaciones numeradas (35 en total) con un epígrafe de McLuhan encabezándolas. En segundo lugar, posee un cuantioso número de ilustraciones con frases seleccionadas ya sea al calce, en medio o en la parte superior de cada página.

El planteamiento general del autor es que la condición de subdesarrollo de los países latinoamericanos presenta una oportunidad para la adopción de soluciones audaces ante los problemas vividos. Uno de ellos, obviamente, es el problema educativo: elevados índices de analfabetismo, escasez de recursos tanto materiales como humanos para la atención de la demanda educativa, fórmulas tradicionalistas en cuanto a la concepción, contenido y formas de enseñanza. Estas condiciones pueden ser superadas según Lauro De Oliveira Lima mediante planteamientos totalmente innovadores que rompan de raíz con las soluciones adoptadas en los países desarrollados, soluciones que según lo que podemos llamar la vanguardia pedagógica, han resultado obsoletas para el momento que vivimos.

Siguiendo pues el formato adoptado por el autor, pasaremos a hacer una síntesis de, sus consideraciones, incluyendo en ocasiones la cita de McLuhan de la que se parte, aunque sin dar la referencia específica a fin de no redundar. La referencia exacta puede encontrarse en el libro.

1. “Llegará un día –quizá ya sea una realidad- en que los niños aprenderán mucho más rápidamente en contacto con el mundo exterior que dentro del recinto de la escuela” (citado p. 19).

Se plantea que en el futuro (que ha comenzado desde ahora), se recurrirá a la escuela simplemente como centro de integración y reflexión de las experiencias adquiridas en el medio ambiente social. Cada centro difusor de información en la sociedad servirá como medio educativo: el maestro dejará de “enseñar” al alumno, limitándose a ayudarlo en su proceso de aprendizaje. Esto se apoya en la idea de “retribalización” que McLuhan propone: el mundo se convertirá en una gran aldea tribal merced a la influencia de los medios de comunicación masiva. En este contexto, la educación será similar a los procesos de “iniciación” realizados en las tribus primitivas.

2. La masa de información que ofrece el mundo moderno, sustituye al maestro como principal fuente de información acreditada. Por otro lado, la rapidez del desarrollo tecnológico y los cambios del “saber” impedirán que se “escolarize” en el sentido tradicional: el libro será desplazado en su calidad de informador por las publicaciones periódicas, pasando a ser un mero recurso de estímulos intelectuales.
3. La tan manejada oposición de memoria vs. inteligencia es aquí subrayada. El “desafío” o reto intelectual será el principal medio de desarrollo cognoscitivo. La memorización, dice Lauro De Oliveira Lima no es más que un condicionante verbal, una forma arcaica de estructuración de la experiencia que solamente busca respuestas aprendidas. En este sentido, el profesor tradicional resulta tan eficiente como sea capaz de hacer de sus alumnos seres débiles y condicionados.

4. Siguiendo a McLuhan, el autor considera que las escuelas actuales preparan al alumno para un mundo que ya no existe, creando comportamientos no compatibles con la realidad del presente. A decir de ambos, la única escuela posible ahora sería la ciencia ficción: lo que se requiere es más que nada flexibilidad en los esquemas de aprendizaje de manera que permitan la adaptación a las situaciones cambiantes.

5. “En un mundo en que instituciones tan serias como los bancos y las compañías de seguros se han transformado casi por completo, la clase-tipo —especialmente desde el punto de vista pedagógico— es todavía idéntica a la de hace 30 o más años” (citado p. 27).

La “clase” tal como se le conoce en la actualidad, tuvo su origen en la Edad Media, cuando a falta de papel e imprenta el profesor era el medio de información disponible. Muchas cosas han cambiado desde entonces, no así el esquema básico de la exposición del maestro en un recinto destinado a ella. La alternativa propuesta es la dinámica de grupo en la cual se genera una participación colectiva mediante la discusión.

6. Este apartado se dedica al análisis y crítica del “Diploma”, la certificación de que se ha adquirido un conjunto de conocimientos invariables. El hecho es que cada vez más rápidamente los conocimientos son sustituidos por otros nuevos, hecho que desvaloriza lo que el diploma avala. Se habla de la “educación permanente” que carece de tal certificación y por lo tanto la anula junto con la institución que la otorga, la escuela. “Hasta hoy la escuela sólo se justificó por los privilegios que brinda a los portadores de sus diplomas, una especie de ‘carta blanca’ que concede beneficios a sus portadores” (p. 30).

7. En seguida, De Oliveira Lima habla de la educación de masas como fruto de la mecanización posibilitada por la tecnología. El proceso escolar tradicional es “natural” en el sentido de que depende fundamentalmente de la expresión oral; tal proceso se fue mecanizando gradualmente con la introducción del pizarrón y la tiza, pasando por el libro hasta llegar a los medios audiovisuales. Para el autor, la mecanización de los procesos de información no implica la mecanización de las mentes siempre y cuando la información sea discutida.

8. Actualmente no son ya las necesidades sociales las que deben determinar la educación sino que es menester preparar para lo imprevisible; desarrollar la capacidad para resolver problemas es la urgencia de una civilización cambiante.

9. “La competencia (resultante de la especialización y de la estandarización) se convirtió en la motivación de la educación, tanto de las masas como de la sociedad” (citado p. 41).”

Al parecer de Lauro De Oliveira Lima, en la sociedad capitalista toda educación está concebida para que el ser humano pueda “. . . vencer en la vida (evidentemente, derrotando a los demás)” (p. 35). El sistema de libre juego y competencia desemboca en la meritocracia. Mediante su propuesta “Dinámica de Grupo”, el grupo aprende en conjunto, lo cual es necesario para el trabajo profesional que también tiende a desarrollarse de esta manera. El conflicto que genera la competencia debe dar el salto cualitativo hacia la cooperación.

10. “El curso magistral (clase expositiva) -el modo más corriente de educación de masas- exige al alumno sólo un mínimo de entrega” (citado p. 36).

A diferencia de la clase expositiva, vertical, la dinámica de grupo es un proceso de participación simétrica, conjunta. Lo que se pretende es ante todo, fomentar la “entrega” del alumno, su compromiso en el proceso didáctico. Aquí se empieza a mencionar ‘el sentido lúdico como motivador de cualquier actividad, de cualquier aprendizaje. En una proyección a futuro, con el aumento del ocio y la educación permanente, la humanidad entera dispondrá de las condiciones para el desarrollo de este sentido del juego.

11. Parafraseando a McLuhan, el autor menciona tres características indispensables de una educación acorde a nuestros días- integridad (de integración), diversificación y compromiso personal. Esta integridad del conocimiento no se logra mediante la globalización de los programas de estudio sino a través de la unificación de los objetivos, es decir, a través del fomento de una actitud de aprendizaje unitaria.
12. Nuevos medios ultra-rápidos de comunicación a gran distancia -radio, teléfono, TV- están a punto de unir al mundo entero en una amplia red de circuitos eléctricos, suscitando una nueva dimensión de la implicación del individuo frente a los acontecimientos” (citado p. 41). Haciendo caso omiso del paso histórico-tecnológico que corresponde a los países subdesarrollados, la educación masiva debe tomar en cuenta los satélites más que las estaciones de radio y televisión. A juicio del autor, debemos “quemar etapas” (p. 41) y preferir las soluciones audaces para la transmisión de información.
13. Se vuelve a tocar la relación alumno-profesor, señalando que los papeles que cada uno cumple en la educación tradicional son los de oyente e informador respectivamente, planteándose el cambio hacia los de: profesor-animador y alumno-investigador. La investigación como actividad idónea para el aprendizaje, en el futuro será fomentada desde párvulos (pre-primaria). El profesor en su función de “animador” creará situaciones que promuevan tal actividad, siendo los alumnos quienes elijan a su docente, y cambiándose el concepto de “enseñanza” por el de “auto-aprendizaje”.
14. “Los ciudadanos del futuro ... serán recompensados por su diversidad y por su originalidad” (citado p. 45).

Los currículums no tendrán cabida en la escuela del futuro, pues su objetivo ha sido hasta ahora el evitar lo que el autor denomina “explosión del conocimiento”, impidiendo así el desarrollo de la inteligencia imaginativa, creadora, de los alumnos. En el futuro, debido a que todo lo programaba será manejado por las computadoras, la inteligencia humana podrá dar rienda suelta a su capacidad de indagación.

En esta sección se plantea también que el mundo entero tiende a la “planetarización”, a una cooperación internacional que en detrimento de los espíritus nacionalistas buscará una defensa colectiva. Se formarán nuevas ciudades-estado (a semejanza de la Edad Media) regidas globalmente por policía y tribunales planetarios.

En estas condiciones ideales, el “know how” será propiedad de la humanidad entera: las fórmulas al dejar de ser secretas podrán sufrir continuos cambios mediante un proceso lúdico colectivo. La discusión, como en la antigua Grecia, será la tarea productiva por excelencia.

15. “Actualmente el profesor dispone de un auditorio.. los alumnos que no aprecian ;el espectáculo son considerados recalcitrantes” (citado p. 50).

Siguiendo a Illich, el autor recuerda que hasta hoy el maestro es el único entre los profesionales cuyo fracaso es atribuido a sus víctimas”, los alumnos. El no-aprendizaje es considerado como la secuela de la falta de estudio, sin poner en tela de juicio ni al profesor ni al sistema escolar en su conjunto.

Los profesores siempre juegan el papel “normal” de la función- son la honestidad y capacidad del educando las que resultan “dudosas” cuando el programa escolar no surte el efecto deseado. Por otra parte, el aprendizaje estandarizado conduce inevitablemente al aislamiento, a la incomunicación, no hay nada sobre lo cual hablar o discutir: “magister dixit”. A cambio de esta situación, De Oliveira Lima supone que en el futuro el alumno podrá escoger el objeto de su aprendizaje sin coacción (ni premio ni castigo), sin exámenes ni diplomas. Esto no significa el desaparecer de la evaluación, necesaria en todo proceso de aprendizaje, sino el convertirla en una actividad del grupo de trabajo.

16. “Compromiso personal significa movilización as las facultades en determinada situación y exige un constante intercambio con las circunstancias” (citado p. 52).

En nuestros días el alumno se encuentra prácticamente “atrapado” en la red escolar. Son inhibidos sus deseos de aprender jugando’, y se le instala en el conflicto, de adultos por excelencia, entre el deber y el placer. Es el antagonismo que menciona Piaget entre la moral del deber y la moral de cooperación. Motivar significa la movilización de todas las fuerzas psicofísicas para involucrar a los alumnos en el compromiso del aprendizaje.

17. En lugar de la tradicional clase-exposición, se propone la idea de “orientar un periodo de aprendizaje” (p. 55). En vez del predonunio del concepto de enseñanza, la importancia del concepto de aprendizaje. El profesor no tendrá que “enseñar” sino movilizar, motivar, animar el proceso educativo, de ahí su función de “animador”. Se finaliza este apartado con la frase siguiente: “Un banquete no estimula el apetito si el individuo no tiene hambre. . .” (p. 55).

18. “La educación tradicional dispone de un impresionante arsenal de medios propios para suscitar en nosotros el disgusto Por cualquier actividad humana por más atractiva que ésta sea en sus comienzos” (citado p. 56).

La simple diferencia entre clase y recreo (trabajo y vacaciones) implica que la educación, el aprendizaje, son en sí mismos desagradables. La actividad didáctica ha sido convertida en una tarea compulsiva-cualquier cosa que valga la pena aprender, ha de ser mortificante. En todo esto subyace, apunta el autor, la noción religiosa de la -alegría como fuente de pecado y en contraposición, el ideal del sacrificio, la redención mediante el sufrimiento.

19. Aquí se discute la capacidad motivadora intrínseca de los medios audiovisuales. De Oliveira Lima disiente de McLuhan en cuanto a que el medio sea el mensaje. Considera que faltan pedagogos de los medios que elaboren una “didáctica de los instrumentos de información” (p. 60) a fin de elaborar mensajes realmente motivadores del aprendizaje, que estimulen el movimiento constructor y la investigación.

20. Nos encontramos ahora con el planteamiento de que las bibliotecas se verán reemplazadas por una “central satelizada de computadoras” (p. 61), mismas que acumularán y harán disponibles grandes cantidades de información. Con estas memorias, también los eruditos pasarán a la historia lo mismo que la privatización del saber. Los alumnos no serán programados más como romputadoras.

21. Contrariamente a lo que en la práctica escolar se observa a diario, el aprendizaje se constituye mediante la formación de estructuras de progresiva complejidad. No se trata de un “proceso lógico lineal” (P. 62).

Lo que ahora se hace es enseñar fragmentos para posteriormente tratar de darles una unidad. En vez de este programa lineal se propone que la didáctica deberá centrarse en “núcleos representativos de gran poder motivador, en torno de los cuales se irán construyendo las estructuras mentales” (p. 62). En vez del profesor solitario se aprenderá en un grupo interdisciplinario.

22. Regresando al punto del empleo de los medios audiovisuales en la educación, el autor recalca que es inútil tratar de emplearlos adecuadamente insertándolos en la estructura escolar imperante. Al mismo tiempo señala que es preciso promover una educación de lo audiovisual que como todo código necesita “aprenderse”; hay aún sectores de la población que desconocen su lenguaje.

23. Al fomentar la investigación como el medio ideal de aprendizaje, regresaremos a la permanente duda cartesiano. Si se logran desarrollar imaginación y creatividad, los individuos serán complementarios entre sí, propiciando la desaparición de la competencia entre mentes-estándar.

24. “Su primera tarea será desaprender las viejas prohibiciones que destruyen la verdadera originalidad” (citado p. 68). Los antiguos temores de las cavernas -dice De Oliveira Lima- no nos han abandonado, son los adultos, condicionados, temerosos, prohibidores, quienes están a cargo de la educación. Las posibilidades del ser humano se ven así inhibidas. Cita la tan conocida consigna del 68 francés: prohibido prohibir. Es necesario, pues, crear un ambiente distinto en el que normas y reglas sean realmente producto del convivir social en armonía, en vez de petrificación de temores irracionales.
25. Al ubicar la fuente de la competencia en la estandarización humana, el fomento de la originalidad, considera el autor, estimulará la cooperación. En la Dinámica de Grupos la cultura es del grupo, no hay adversarios. Señala sin embargo que éste es un camino tortuoso debido a la fuerza de hábitos y valores competitivos arraigados.
26. “. . . si los estudiantes viven en un estado de exploración constante, cada descubrimiento abrirá nuevas perspectivas de estudio” (citado p. 72). El interés por conocer, característico de los niños, no necesita en sí mismo técnicas motivadoras. Recurrir a ellas es más bien resultado de la castración de este interés, La escuela que parta de que la exploración es una actividad espontánea, no necesitará de incentivos artificiales.
27. La escuela del presente, fragmentaria por naturaleza, no puede lograr objetivos globales, de unidad. La búsqueda permanente de “vocaciones” más que producto de un agotamiento por el trabajo, es consecuencia del rechazo a la realización de una actividad poco interesante y coercitiva. Niños y adultos necesitan desesperadamente de las vacaciones por tedio y stress. a preciso cuidar de que los profesores sean personas con un sentido lúdico desarrollado, en vez de “. . . entregar la tarea docente a los esquizoides y a los compasivos” (p. 75).
28. Se citan las aportaciones de Piaget en lo referente a la relación entre inteligencia y motricidad. no es posible separar cuerpo y mente, los aspectos motores de los intelectuales y efectivos. En este sentido se hace necesaria una educación unitaria que no desarrolle unos aspectos en detrimento de los otros. Se aprende en la acción: por ello es importante la creación de situaciones-problema, la dramatización en todas sus variaciones, la investigación que movilice tanto lo físico como lo emotivo y lo intelectual.
29. La escuela como institución no será capaz de sobrevivir mucho tiempo si no es transformada de acuerdo a los cambios de la sociedad y el mundo en su conjunto. Debe convertirse en “escuela comunitaria’, abierta a su medio como centro de actividades colectivas.
30. Es evidente, también, que la educación del futuro será continua, ya que se tratará menos de (ganarse la vida) que de aprender y renovar la propia vida’ (citado p. 80). Se habla de un estado de alerta constante como la actitud ideal para hacer del mundo fuente de educación constante.
31. La universidad como tal también se verá desintegrada en una apertura hacia su comunidad.- perderá su título de “sagrada” redefiniéndose como un centro de soluciones a futuro mediante el análisis constante del status quo, en vez de colaborar en su mantenimiento al formar los cuadros dirigentes de la sociedad que apuntala.
32. La educación saldrá de los recintos cerrados, invadiendo todos los ámbitos, buscando hacerse pública y popular. Siguiendo a McLuhan el autor insiste, merced a los medios electrónicos de información, la gran aldea del futuro será una realidad.
33. “Un día pasaremos toda nuestra vida en la escuela: un día pasaremos toda nuestra vida en contacto con el mundo sin que nada nos separe de él” (citado p. 86).

La educación que se avecina en vez de separar, unirá. Integrará al hombre con -los otros hombres y con el mundo, perdiéndose la idea de que puede “preparar para la vida”. La vida no es previsible.

El hombre, dice De Oliveira Lima, “. . . es un ser en tránsito, no es una realidad acabada” (p. 87). Por ello educar no tiene por qué ser sinónimo de conformar, de imitar un modelo prescrito. La idea

que propone es hacer “hombres inuevos”, permitiendo su desarrollo evolutivo. Tal proceso evolutivo, y aquí es clara la influencia de Teilhard de Chardin, más que seguir una fatalidad determinada se constituye como un proceso probabilístico. Pueden detectarse variables pero no así decirse con certeza cuál será el resultado final.

## CONCLUSIÓN

En una breve conclusión, el autor vuelve a señalar la necesidad en los países subdesarrollados de saltar etapas históricas ya probadas en la civilización occidental, evitando caer en errores semejantes. Así promueve el empleo de satélites para educar, tanto como el desarrollo de una tecnología alimentaria más que el control natú ante el problema demográfico. Su exposición se cierra con la Cita. siguiente:

“No precisamos de erudición, sino de imaginación creativa y de osadía en el planteamiento y en las realizaciones” (p. 91).

La educación, su análisis, sus alternativas, es tema inagotable: puede enfocársele desde los más diversos puntos de vista, traer a colación aportaciones de psicólogos, expertos en teoría de la comunicación, sacerdotes, políticos, sin que todo esté dicho acerca de ella. La obra de De Oliveira Lima es una muestra sincrética de muchas de las ideas desarrolladas al respecto en las últimas fechas y por ello su lectura es valiosa.

Sin embargo, a nuestro parecer adolece de serias fallas. No vemos aún el avisado cambio en la cultura actual provocado por la explosión tecnológica de las informaciones. Toda información es en mayor o menor medida un juicio sobre la realidad y aun cuando sea presentada de manera audiovisual a millones de seres humanos, por sí misma es incapaz de romper los hábitos perceptivos mediante los que nos acercamos a “la vida”.

¿Cambiamos realmente?, ¿cuánto y hasta dónde? Nuestra impresión es que la conformación de la que hemos sido objeto desde nuestra más temprana infancia es el obstáculo por excelencia para el cambio, para que la “educación continua” o permanente o como guste llamársele, sea una realidad. Toda información y toda experiencia son interpretadas irremisiblemente; si no cambian nuestros criterios de interpretación (nuestras “premisas epistemológicas de la realidad”, en palabras de Gregory Bateson) el “aprendizaje” es una utopía.

Esto es un serio problema: educar, tal como vivimos el término, es sinónimo de “conformar”, meter en un molde, en una forma. Y nuestros moldes han sido elaborados a conciencia, quién puede dudarlo. En el fondo nuestro ser permanece casi inalterado, a pesar de recubrirlo con citas, anécdotas, con “nuevo” vocabulario. Nuestros temores siguen siendo los mismos, y nosotros somos nuestros nuedos: todo a cambio de la seguridad, de lo conocido. La experiencia difícilmente es asimilada de manera tal que produzca un verdadero cambio consciente, un aprendizaje atamos saturados de información que no digerimos; al exterior podemos representar cualquier espectáculo (ésta parece ser la clave) y por dentro somos niños inhibidos evitando castigos y buscando recompensas.

La historia de la literatura, de la filosofía, de la historia, sólo nos muestra cambios de forma, la representación es una: del miedo a la competencia, a la opresión. Con más “datos” indudablemente, pero no interesa hablar de abstracciones. A pesar del impresionante desarrollo tecnológico, del “regreso” a la cultura popular, de los afanes mesiánicos, el hombre sigue siendo un desconocido para sí mismo.

¿Cómo podemos desarrollar un futuro grandioso si en nuestro presente somos incapaces de cambiarnos? Observar el vivir cotidiano es presenciar repeticiones, redundancias de ideas, de actitudes, de expectativas. Si, esta vida que hemos fabricado no nos satisface, pero amarnos el tedio y el calor de la seguridad. ¿O por qué surgen y resurgen las burocracias?

De acuerdo con el autor: necesitamos soluciones audaces, imaginación creativa, osadía, pero por lo menos en nuestra experiencia (y todo discurso es su testimonio) poco parece apuntar hacia ellas. Y si no es el apocalipsis lo que se avisa, tampoco es la redención. Estar conscientes de ello quizá sea el primer paso para salir de esta maraña, de este círculo vicioso de soluciones efímeras. Pretender educar es una cuestión muy seria. Sin duda algunos padres y maestros manejan la trama. Más que proponer el nihilismo como respuesta última al caos de nuestra vida individual y social, es preciso preguntarnos, a diario, 24 horas por

lo menos. Nuestra experiencia tampoco puede señalar fórmulas. Como siempre, la última palabra la tiene el lector profundamente involucrado en las cuestiones educativas, en los asuntos humanos.

ALICIA LOZANO MASCARÚA